

# La destrucción de Argentina

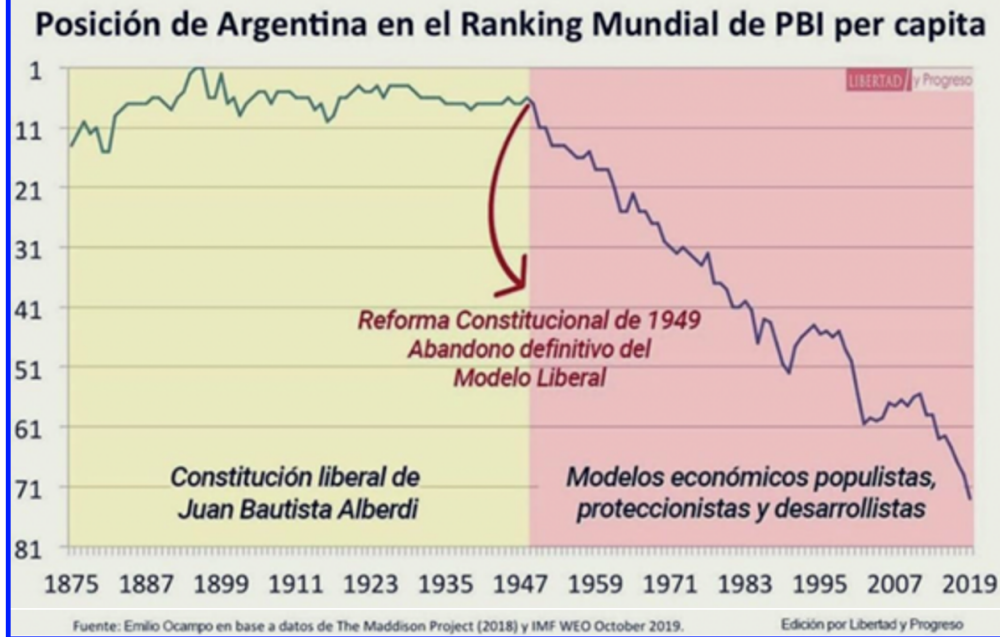
2 de Agosto de 2022



Pablo Bustamante Pardo  
Director de [Lampadía](#)

Argentina está en medio de una nueva crisis económica, social y política. Un calco de las crisis que han atravesado durante los últimos 73 años, desde que en 1949 abandonaron el modelo liberal. Ver la evidencia gráfica:

## UN PAÍS CULTO DESTRUIDO POR EL POPULISMO



El empobrecimiento de su población es inconmensurable. Excepto por la torpeza de sus políticos y la debilidad conceptual de su electorado, los argentinos debieran tener hoy día ingresos equivalentes a los de los alemanes y estadounidenses.

Argentina, la sociedad más culta de América Latina, no ha sido capaz de aprender de sus errores y de enmendar el camino. Los argentinos siguen eligiendo a políticos populistas y manteniendo políticas económicas 'anormales'.

Preguntas:

¿Hasta cuándo van a seguir en lo mismo?

¿Qué explica que no puedan salir de esta trampa?

Una primera respuesta es la que se plantea en Lampadía, en el artículo [Vocación por el suicidio – La lección argentina](#), que critica las debilidades de su clase dirigente y su ausencia en el debate nacional.

Otra respuesta está en el artículo que hemos publicado ayer: [Optando por la pobreza – La venganza jesuita](#), en el que rescatamos el análisis de Axel Kaiser sobre la incidencia del pensamiento jesuita, antimerca, antiliberal, anticapitalismo y antirracionalismo, en la mente de los latinoamericanos.

En mi humilde opinión, a Argentina solo le queda la adopción de una 'camisa de fuerza' monetaria que los obligue a un manejo fiscal sostenible, como es una eventual dolarización del tipo de Ecuador.

Con la Ley de Convertibilidad del Austral sancionada en marzo de 1991, durante el gobierno de Menem, por iniciativa del entonces ministro de Economía Domingo Cavallo, que estuvo vigente durante casi 11 años hasta su derogación el 6 de enero de 2002 (Wikipedia), perdieron la oportunidad de fijar el dólar como la moneda oficial.

La convertibilidad solo garantizaba la conversión de australes por dólar a razón de un Austral por un dólar, pero no establecía el dólar como moneda oficial. Lamentablemente, el gobierno federal y los gobiernos regionales, endeudaron paulatina y crecientemente al país, generaron la pérdida de confianza en el Austral, y originaron una inmensa fuga de capitales que rompió los equilibrios y el esquema monetario.

Las tasas de interés locales subieron de manera importante, pero no fueron suficientes para frenar la fuga de capitales.

Si Argentina hubiera optado por el dólar, como Ecuador, el manejo fiscal podría haber sido más cuidadoso, así como el manejo de la deuda. En ese entorno, es muy probable que las tasas de interés locales en dólares, podrían haber frenado la fuga de capitales, e incluso generado una afluencia de divisas tras operaciones financieras mucho más seguras que las otorgadas por la convertibilidad.

Argentina ha tenido nueve impagos de deuda pública externa, ha perdido la confianza de propios y extraños. Cuando se pierde la confianza, no queda otra cosa que generar garantías, como hizo Ecuador con la dolarización, o como hizo el Perú con los 'Contratos Ley' y con los 'Contratos de estabilidad tributaria', que muchos no quieren entender.

La confianza es clave, se construye con un reiterado y sostenido buen comportamiento. Una anécdota ilustrativa con Brasil y el Reino Unido en 1992. Entonces Brasil devaluó su moneda 15% y los inversionistas decidieron salir, se vio como el inicio de una crisis. Al mismo tiempo, el Reino Unido devaluó 15% y los inversionistas decidieron apostar por la libra esterlina, se vio solo como un ajuste corrector.

Esa es la diferencia entre tener y no tener confianza.

## La interminable farsa trágica de Argentina

Project Syndicate

ANDRES VELASCO

27 de julio de 2022

*Los votantes argentinos no son ajenos a las turbulencias financieras, pero siguen eligiendo políticos que tienen grandes déficits fiscales y los financian imprimiendo pesos. ¿Será que la única manera de que los políticos demuestren que quieren salvar la economía sea destruyéndola primero?*

Karl Marx escribió que todos los grandes "hechos de la historia mundial" ocurren dos veces: "la primera vez como tragedia, la segunda como farsa". Pero, ¿y si ocurren una y otra vez, cada pocos años, década tras década? ¿Es eso trágico o ridículo? ¿Ya no son tales hechos "históricos universales"? ¿O simplemente deja de importarle al mundo?

Esos pensamientos vienen a la mente a medida que se desarrolla otra crisis financiera argentina. Se respira un aire de farsa:

un presidente llamado Fernández choca con un vicepresidente también llamado Fernández (sin parentesco), lo que provoca la renuncia del ministro de Economía. La ministra entrante anuncia que recortará el déficit fiscal, a pesar de que la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, quien realmente manda, ha dejado claro que quiere un déficit aún mayor. Los mercados se vuelven locos y el peso se desploma, lo que genera una brecha del 150 % entre el tipo de cambio del mercado negro, eufemísticamente conocido localmente como el tipo azul, y el tipo de cambio oficial.

**Argentina llegó a este punto de la misma manera en que se metió en problemas económicos tantas veces en el siglo pasado.**

Primero, los políticos prometen mayores gastos, pero no están dispuestos a aumentar los impuestos para pagarlos. Luego, el gobierno pide prestado hasta que los mercados dejan de prestar. Luego, el banco central imprime pesos para financiar tanto el déficit primario como los pagos del servicio de la deuda hasta que los ciudadanos se niegan a retener los pesos adicionales. Se produce una corrida en la moneda.

**Pero ahora hay dos nuevos giros. Anteriormente, la caída de los precios agrícolas (Argentina es un gran exportador) a menudo ayudó a desencadenar una crisis. En 2022, sin embargo, Argentina se metió en problemas a pesar de que los precios de las materias primas estaban hasta hace poco por las nubes, debido en gran parte a la guerra de Rusia contra Ucrania. Se necesita cierto talento para que un exportador de materias primas genere una crisis de balanza de pagos durante un auge de las materias primas.**

**En el pasado, Argentina se endeudó principalmente en el extranjero, y la restricción financiera se produjo una vez que Wall Street dejó de prestar. Esta vez, en el segundo nuevo giro, los extranjeros no estaban dispuestos a prestar, por lo que el préstamo se produjo en casa. Hasta hace poco, el Tesoro argentino estaba emitiendo los bonos necesarios, pero el mercado local también se ha congelado, por lo que el banco central está financiando una parte cada vez mayor del déficit fiscal mediante la emisión de pesos. En un intento mayormente inútil de limitar el impacto inflacionario de todo ese dinero nuevo, el banco central ha estado tratando de esterilizarlo emitiendo sus propios bonos de corto plazo, que ahora representan casi el 10% del PIB.**

**Dado que el banco central es propiedad del Tesoro, los ahorradores escépticos de los bonos del Tesoro no tienen motivos para tener más y más bonos del banco central. En algún momento, es posible que también se nieguen a comprarlos o a renovarlos. Entonces una crisis de la deuda, la creación de dinero sin control, o ambas, serán el único camino a seguir.**

**Las políticas pueden parecer ridículas, pero las consecuencias son trágicas.**

La inflación anual está en su nivel más alto en tres décadas y podría llegar al 80% este año, y los salarios reales están cayendo. Los dólares son tan escasos que muchas empresas no pueden importar los insumos o repuestos que necesitan. La economía de Argentina se recuperó con fuerza el año pasado después de su colapso inducido por la pandemia

de 2020, pero se espera que el crecimiento se desacelere en 2022. En caso de una crisis financiera en toda regla, el crecimiento podría ser cero o negativo en 2023.

Las opciones de política disponibles también son cualquier cosa menos nuevas. El gobierno podría acelerar la depreciación controlada del tipo de cambio oficial o diseñar una devaluación escalonada; pero, con la inflación ahora disparada, es poco probable que eso sea suficiente. O simplemente podría endurecer los controles de capital y esperar lo mejor. Pero, parafraseando a Abraham Lincoln, puedes cerrar algunas de las ventanas para las salidas de capital en algún momento, pero no puedes cerrar todas las ventanas todo el tiempo.

No se necesita un graduado de la Universidad de Chicago o un ex funcionario del Fondo Monetario Internacional para reconocer que el problema de Argentina es principalmente fiscal.

El gasto público primario aumentó más del 10 % interanual en términos reales en la primera mitad de 2022, además de un aumento mucho mayor durante la pandemia. Aunque el auge de las materias primas ha mantenido los ingresos temporalmente altos, la brecha fiscal prevista para 2022 del 3.5 % del PIB supera el objetivo del 2.5 % del PIB acordado con el FMI. Un déficit del 3.5% del PIB no es sostenible para un gobierno que no tiene acceso a los mercados de capitales internacionales y cuyo acceso a los ahorros internos se desvanece rápidamente.

La sostenibilidad de la política fiscal también depende de la tasa de crecimiento de la economía y del costo de la deuda pública. La economía argentina crece poco y la productividad está estancada, debido en parte a una estructura tributaria altamente distorsionadora. Y, dada su accidentada historia financiera, el gobierno debe pagar una tasa de interés mucho más alta que otras naciones emergentes. Entonces, aquí está el Catch-22: Argentina debe arreglar su política fiscal para que la economía crezca, y el crecimiento debe aumentar para que la política fiscal sea sostenible.

**Al problema fiscal se le suma un problema político.** Cualquier promesa de un gobierno cuyas dos figuras principales se pelean constantemente carecerá de credibilidad. Así como el ex presidente estadounidense Richard Nixon, republicano, estaba en mejores condiciones para buscar un acercamiento a la China de Mao Zedong, los peronistas argentinos de izquierda estarían en mejores condiciones para llevar a cabo un ajuste fiscal duradero. Debido a que se niegan a hacerlo, la hiperinflación, al erosionar el valor real de los gastos fiscales, puede terminar haciéndoles el trabajo.

**El pueblo argentino ha experimentado una inflación alta y recurrente durante casi un siglo. Han sido testigos de al menos nueve impagos de deuda pública externa (el primero en 1827 y el más reciente en 2020). Y han vivido corridas bancarias y corridas de divisas de todas las formas y tamaños. Sin embargo, siguen eligiendo políticos (en su mayoría, pero no exclusivamente, peronistas) que tienen grandes déficits fiscales y los financian imprimiendo pesos. ¿Por qué?**

Una posibilidad es que la obtusidad ideológica extrema sobreviva a todos los encuentros con la realidad y haga imposible el cambio. Axel Kicillof, exministro de Economía de Fernández de Kirchner, escribió que hablar de un “déficit fiscal descontrolado” es solo una “estafa” para “seguir cortando derechos”.

Los economistas de Harvard Rafael Di Tella y el difunto Julio Rotemberg proponen una teoría diferente: **los políticos populistas adoptan políticas extremas y, en última instancia, insostenibles para señalar que no están en el bolsillo de las élites poderosas. En una sociedad con tan poca confianza mutua como la argentina, la única forma en que los políticos pueden mostrar que quieren salvar la economía es destruirla primero. En esto, han tenido éxito: la farsa que siempre se repite en Argentina es poco menos que trágica.**

*Andrés Velasco, excandidato presidencial y ministro de Hacienda de Chile, es Decano de la Escuela de Políticas Públicas de la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres. Es autor de numerosos libros y artículos sobre economía internacional y desarrollo, y ha formado parte del cuerpo docente de las universidades de Harvard, Columbia y Nueva York.*